

La educación sexual integral que no está, pero se la espera. Un análisis desde los relatos de la juventud

Comprehensive sex education that is not yet available, but is eagerly awaited. An analysis based on young people's accounts

Carmen Ruíz-Repullo y Laura Pavón-Benítez

Recibido: 02/11/2025

Aceptado: 26/01/2025

RESUMEN

Este artículo forma parte de una investigación más amplia¹ centrada en el impacto de la pornografía en la adolescencia y la juventud. En concreto, en este texto nos centramos en el primero de los objetivos que analiza la educación sexual recibida en un contexto digital donde la sexualización sigue configurándose desde parámetros desiguales en base al género. El enfoque de investigación ha

¹ *El porno nos ha robado la sexualidad. Estrategias para abordar la pornografía online en la adolescencia y en la juventud.* Proyecto subvencionado por la Consejería de Inclusión Social, Juventud, Familias e Igualdad de la Junta de Andalucía y coordinado por la Asociación Páginas Violeta.

Carmen Ruíz Repullo Profesora de Sociología de la Universidad de Granada. Grupo de Investigación HUM 603 “Estudios de la Mujeres” dentro del Instituto de Estudios de las Mujeres (UGR). Forma parte de la Red Académica Internacional de Estudios sobre Prostitución y Pornografía. Premio Menina 2024, Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. ORCID: 0000-0002-8710-8449

Laura Pavón Benítez Profesora del departamento de Sociología de la Universidad de Oviedo. Miembro del grupo de investigación: Género, Economía, Salud y Sociedad (GENESYS) y de la Asociación Asturiana de Sociología. ORCID: 0000-0001-9786-3555

Cómo citar este artículo: Ruíz Repullo, Carmen y Pavón Benítez, Laura (2026). La educación sexual integral que no está, pero se la espera. Un análisis desde los relatos de la juventud. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 11(1), 2-35. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2026.11.1.12731>

sido cualitativo con 29 entrevistas en profundidad a chicas y chicos de 18 a 30 años que se analizaron con Nvivo11. Entre los resultados obtenidos destaca la escasa, incluso nula educación sexual recibida tanto por parte del entorno familiar como del educativo. Las amistades e Internet son su principal fuente de socialización sexual. Identifican cómo el silenciamiento de la sexualidad conduce a buscar en la pornografía lo que no encuentran en otros ámbitos. Así, entienden que la educación sexual y la educación en igualdad son esenciales para frenar la pornografía y sus consecuencias.

Palabras clave: sexualidad; pornografía; violencia sexual; prevención, digitalidad.

ABSTRACT

This article is part of a broader research project focusing on the impact of pornography on adolescents and young people. Specifically, in this text we focus on the first of the objectives, which analyses the sex education received in a digital context where sexualisation continues to be shaped by unequal parameters based on gender. The research approach was qualitative, with 29 in-depth interviews with girls and boys aged 18 to 30, which were analysed using Nvivo11. Among the results obtained, the lack of, or even complete absence of, sex education received both from the family and educational environments stands out. Friends and the internet are their main sources of sexual socialisation. They identify how the silencing of sexuality leads them to seek in pornography what they cannot find in other areas. Thus, they understand that sex education and education in equality are essential to curb pornography and its consequences.

Keywords: sexuality; pornography; sexual violence; prevention; digitality.

1. INTRODUCCIÓN

Como ocurre con otros ámbitos, especialmente en el educativo, cuando somos conscientes de un problema buscamos soluciones en aquello que debería ser una realidad. La creciente presencia y consumo de pornografía desde edades tempranas se acompaña de una escasez evidente en la educación sexual. La información sobre la media de edad en que se accede por primera vez a contenidos pornográficos es variable en función de las investigaciones recientes. La Agencia

Española de Protección de Datos (AEPD, 2018) establece esta edad en 8 años, mientras que Sanjuán (2020) y Milano (2023) la sitúan en los 12 años. Por su parte, Torrado (2021) la concreta en 13 años y tanto Pinta y Vázquez (2022) como Ballester et al. (2021) en los 15 años. Queda claro que la llegada a la pornografía se acompaña generalmente de procesos de desarrollo en los que la sexualidad comienza a identificarse como un aspecto de interés para jóvenes que en la mayoría de los casos no ha sido abordado previamente.

En efecto, los estudios disponibles sobre la educación sexual y afectiva proporcionada a jóvenes y adolescentes destacan una marcada ausencia o escasa formación en este ámbito. Según los hallazgos de estudios recientes en nuestro país centrados en el ámbito educativo (Sanjuán, 2020; Ballester et al. 2020), solamente el 62,1% ha recibido entre 1 y 4 horas de formación sobre sexualidad en los últimos dos años, mientras que un 22,4% no ha tenido formación alguna. Sin embargo, es relevante señalar que la mitad de adolescentes expresan un claro deseo de recibir más información sobre sexualidad, siendo las chicas y los adolescentes homosexuales quienes manifiestan una mayor necesidad de información.

El estudio llevado a cabo por Ballester y Orte (2019) subraya que solo un 21,9% de jóvenes considera haber recibido formación en educación sexual que les resultara satisfactoria, mientras que el resto indica que dicha formación solo les sirvió en parte o no les ayudó a responder a sus preguntas, curiosidades e intereses. Milano (2023) en la misma línea, informa que un 80,7% de la muestra había recibido menos de 10 horas de educación sexual, en su mayoría limitada a charlas y talleres en lugar de programas de educación afectivo-sexual más completos. Además, un alto porcentaje de jóvenes expresó su insatisfacción con

la formación recibida, especialmente en lo que se refiere a resolver sus dudas e inquietudes.

En cuanto a cómo la juventud aborda sus preguntas y dudas sobre sexualidad, se destaca el papel de las amistades, Internet y redes sociales, mientras que recurrir a la familia es algo mucho menos habitual (Ballester y Orte, 2019; Sanjuán, 2020; Torrado, 2021). Los chicos acuden a sus amistades en un 65.3% y las chicas lo hacen en un 80.7%. Además, ellas suelen recurrir más a la utilización de libros, que los chicos (Ballester y Orte, 2019).

Algunos trabajos y estudios advierten que la educación sexual recibida está directamente relacionada con la violencia sexual (Hernando, 2007), es decir, la educación sexual es un factor de protección para el ejercicio de la violencia sexual, como también lo es la educación en igualdad (Ruiz-Repullo, 2017). A esto hay que añadir que toda la educación sexual que se está implementando en los centros educativos no responde a las necesidades del alumnado. La investigación de Díaz-Aguado (2020) refleja que la mayor parte de los contenidos que se están abordando bajo el título de *educación sexual* guardan más relación con el ámbito médico y con los peligros y riesgos que con el placer sexual.

Parte de esta realidad también se refleja en el Informe de la Fundación ANAR (2024) referido a la violencia sexual en niñas y adolescentes (2019-2023), donde recogen los siguientes resultados:

- La mayoría la sigue percibiendo como un tema tabú.
- No hablan del tema con sus familias como lo hacen con su grupo de iguales.
- Los talleres recibidos en los centros educativos no se adecúan a sus

intereses y necesidades.

- Generalmente, buscan y reciben información a través de las tecnologías, por ejemplo, redes sociales como *Tiktok* e *Instagram*, vídeos musicales, hasta la llegada de la pornografía más explícita.
- La forma de violencia sexual que detectan con mayor facilidad es la violación.
- El consentimiento sexual lo identifican con límites, aunque estos se presentan difusos ante determinadas acciones como la presión sexual.
- Demandan más formación en estos temas.

Por su parte, el informe de la UNESCO (2022), *El camino hacia la educación integral en sexualidad: informe sobre la situación en el mundo*, mediante una encuesta en línea realizada en 2019 a más de 1.400 jóvenes (de 15 a 24 años) de 27 países, reflejó que tan sólo uno de cada tres (28 %) consideró que había recibido en la escuela una educación sexual muy buena o bastante buena.

Como afirman los estudios mencionados, la escasez de educación sexual en los entornos más cercanos abre una ventana de contenidos que andan lejos de educar (Sedano et al., 2024). Es poco riguroso cuando realizamos estudios sobre adolescencia y juventud no analizar lo digital como nuevo universo socializador, especialmente en la *generación Z* o *post-millennials* (aproximadamente entre la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI) y la *generación T* o *generación alfa* (aproximadamente entre 2010-2024). Como refiere el Barómetro de Género y Juventud de FAD (Sanmartín et al., 2023), el impacto de lo digital en las biografías de estas generaciones es evidente, especialmente en lo que se refiere al ocio digital y a sus relaciones sociales a través de sus *Smartphone* y/o *Tablet*. El espacio digital no es un espacio únicamente de información, sino en las

generaciones más jóvenes, y en el resto de alguna manera, está destinado a sus relaciones, a su construcción del yo, a su proceso de socialización, ahora también digital.

Y siempre que hablamos de lo digital, hacemos referencia a los tipos de contenidos que pueden representar un riesgo, especialmente para menores, entre ellos, la pornografía. El acceso temprano a contenidos pornográficos y sexualizantes en la infancia y adolescencia tiene repercusión en su proceso de socialización, en su sexualidad, intimidad, relaciones de pareja, entre otros. Sin embargo, la pornografía no actúa sola, sino que se inscribe en un modelo de sociedad que antes de su llegada ha normalizado la sexualización de chicas y chicos bajo parámetros desiguales, a ellas la sexualidad les llega como elemento a explotar y a ellos como elemento a demostrar. Es lo que deriva en un proceso de pornosocialización que se fragua desde la infancia, pero cuyas consecuencias comenzamos a identificar a partir de la pre-adolescencia (Ruiz-Repullo, 2021).

La sexualidad parece estar en todas partes, también en la socialización de nuestras infancias y adolescencias. Hablamos de que nos rodean imágenes y mensajes sexualizantes de mujeres y hombres que conducen a entender la sexualidad como un elemento central de la socialización, aunque más que de sexualidad estemos hablando de hipersexualización y cosificación. Por ello, el foco del problema no debe estar en la sexualidad, que no es problema, sino en cómo ésta se puede utilizar para seguir perpetuando las desigualdades, discriminaciones y violencias entre mujeres y hombres desde edades cada vez más tempranas.

Como no puede entenderse por separado, todo lo que ocurre en lo digital tiene

impacto en lo analógico y viceversa. El proceso de socialización actual no puede ser analizado al margen de la digitalidad. Ya no sólo educa y socializa la familia, la escuela y el grupo de iguales, como hemos visto, las pantallas se convierten en feroces instrumentos de instrucción, aunque como ocurre con el resto de agentes socializadores, no promueve los mismos mandatos para unas y para otros. Si a esto sumamos la variable de la sexualidad, el coctel que encontramos es lo que ahora podríamos denominar *pornosocialización*, proceso que hace de la hipersexualización un elemento clave en la configuración de la feminidad y la masculinidad, pero con directrices desiguales. Mientras las niñas son socializadas como objetos sexuales para agradar, los niños lo son como sujetos sexuales y demandantes, lo que se traduce en incorporar en su socialización la sexualidad desde parámetros desiguales: para ellas la sexualidad es un elemento que deben explotar para ser reconocidas por sus iguales y para ellos un elemento que deben demostrar ante sus iguales.

De esta manera, la hipersexualización de la niñas y adolescentes, como el resto de mecanismos que conducen a perfilar el modelo de feminidad patriarcal, comienza a ser un eje central en el proceso de socialización. En este proceso pornosocializador, los medios de comunicación y los espacios digitales juegan un papel esencial, al reproducir el imaginario simbólico de la feminidad. Además, no debemos obviar que la hipersexualización de las niñas comienza de la mano de la sociedad de consumo, lo que venden es capital sexual para niñas y mujeres (Illouz y Kaplan, 2020). Comenzando por las muñecas, siguiendo por los dibujos animados, los videojuegos, los vídeos musicales, los programas de televisión, las redes sociales y un sinnúmero de instrumentos de socialización cuya finalidad no es otra que reforzar la idea de que las mujeres, independientemente de la edad, son visibles cuando responden al modelo dominante (Baranowski et al., 2019; Cobo,

2011-2015; Cabrera et al, 2025).

Todos estos fenómenos conducen a hipersexualizar y cosificar a las niñas, adolescentes y jóvenes haciéndoles creer que su principal valor social se encuentra en sus cuerpos, por ello hay que “cuidarlos” y dedicar tiempo a ellos para alcanzar un reconocimiento por parte de sus iguales, especialmente los chicos. Sin embargo, esta sobreexposición sexual de las menores facilita a los perpetradores ejercer delitos sexuales con la ayuda de las tecnologías, sus cuerpos están disponibles para la violencia, lo que hemos podido comprobar en su multiplicación y diversificación en los últimos años (Powell & Henry, 2019). En este sentido, no queremos afirmar que la presencia sexualizada de niñas, adolescentes y mujeres sea la causante de que sufran violencias sexuales facilitadas por la tecnología, más bien centramos el foco en cómo son percibidas por la mirada masculina, en cómo su hipersexualización, disfrazada de falso empoderamiento, sirve incluso de justificación de quienes las agreden.

La propia masculinidad también está sujeta a jerarquías en su construcción social. Un ejemplo claro lo vemos en esa frase que aún sigue vigente de “Los hombres son” o un “hombre de verdad es...” A partir de esta designación, quedan excluidos e incluso son discriminados de esa ecuación aquellos niños, chicos u hombres que no responden a lo esperado. Hablamos pues de un modelo de masculinidad que se caracteriza por la negación y afirmación de ciertos mandatos sociales en base a lo que se espera del género masculino. Siguiendo a Connell (1987), el modelo de masculinidad hegemónico se va construyendo sobre lógicas del poder, pero siempre desde una dimensión relacional, esto es, se construye en interacción con otros modelos de masculinidad y de feminidad. De aquí que pertenecer a una u otra masculinidad requiera de acciones concretas en la

interacción social, o lo que es igual, llevar a cabo la práctica de demostrar y ser reconocido.

Demostrar que se es un “verdadero hombre” o que se responde al modelo esperable, no se circunscribe a una edad concreta, sino que debe ser demostrado continuamente, sobre todo cuando alguien, especialmente del grupo de los iguales, lo ponga en duda. En este proceso de demostración, es bastante recurrente escuchar a la masculinidad patriarcal la frase “atrévete si eres hombre”, como reto ante otros hombres para demostrar ser parte de la fraternidad (Amorós, 1990) y *ciberfratía* (grupo de iguales que se encuentran en el espacio digital y comparten los mismos objetivos e intereses). No responder al reto o al modelo esperable de masculinidad, podría provocar ser cuestionado por el grupo de iguales e incluso ser rechazado, algo que cuando nos referimos a la infancia y adolescencia puede tener consecuencias como la exclusión, la soledad e incluso el acoso o ciberacoso.

En este proceso de demostración, la sexualidad se convierte en un eje central y la pornografía en un instrumento de reproducción del poder patriarcal. La pornografía contribuye a moldear los modelos esperados de mujeres y hombres ante la sexualidad a la vez que refuerza la normalización y erotización de la violencia sexual sobre las mujeres (Ballester, et al., 2020). La pornografía enseña a los chicos lo que es posible, lo que les puede estar permitido, no obliga, pero educa, socializa, construye un imaginario de posibilidades permitidas sobre y contra las mujeres (Alario, 2018). A esto se une, que hablar de sexualidad sigue estando mejor visto en los chicos que en las chicas, ellos suelen hablar más, pero ellas tienen mejor formación en estos temas (Ruiz-Repullo, 2017). Además, a ellos la demostración sexual o hablar de sexualidad los coloca en posiciones de

reconocimiento, mientras que a ellas seguimos encontrándolas en posiciones de riesgo: ser etiquetada de “fácil” tiene consecuencias negativas especialmente en la sexualidad de niñas y adolescentes.

Además de estos efectos, otros estudios han identificado impactos específicos en las prácticas sexuales de la juventud. Milano (2023) señala cinco conductas significativas: reducción del uso de preservativos, presión para realizar prácticas no deseadas, sexo con personas desconocidas, envío de imágenes pornográficas y filmaciones sexuales del cuerpo o de prácticas sexuales propias.

En esta misma línea, la investigación realizada por SEDRA (2022: 38-39) pone énfasis en cómo el consumo de pornografía puede llevar a mantener prácticas que no coinciden con los deseos de las personas jóvenes. Además, se da por sentado que lo que se hace coincide con los deseos de la otra persona, sin cuestionarlo. Entre los efectos identificados se encuentran: ausencia de comunicación sobre gustos, deseos y límites, percepción de la erótica como una secuencia, donde detenerla se considera una deslealtad, realización de prácticas no deseadas, asumiendo el consentimiento, dificultades relacionadas con la percepción de los cuerpos como poco atractivos o "no normales," con un deseo en algunos casos de modificarlos y normalización de la violencia y actitudes violentas en algunas situaciones, entre otros.

Es importante destacar que uno de los mayores impactos de la pornografía que han identificado las distintas investigaciones mencionadas, así como otras a nivel internacional (Flood, 2009; Peter & Valkenburg, 2016) es la realización de prácticas sexuales no consentidas, no deseadas. A este respecto, Sanjuán (2020) resalta que, en parejas heterosexuales, un 5,4% de las chicas reconoce que su

principal motivación es satisfacer los deseos del chico, es decir, sobreponer su deseo al de su pareja, en definitiva, agradar.

El consentimiento sexual parece ser es un fenómeno poco discutible, se presupone que hay consentimiento cuando hay voluntad expresa y libre por todas las partes. Sin embargo, el consentimiento es un concepto susceptible de presiones ya que se inscribe en una cultura que invisibiliza el deseo sexual de las mujeres y el poder sexual de los hombres (Illouz y Kaplan, 2020). Por otro lado, siguiendo a Rodríguez (2020: 27-28), en la pornografía los cuerpos se representan como absolutamente disponibles, lo que plantea problemas en relación con el consentimiento. Se normaliza la insistencia como un método para superar un rechazo inicial, y las relaciones se representan descontextualizadas, simplificando los procesos de seducción y comunicación que son fundamentales en encuentros sexuales saludables. Además, la pornografía también puede erotizar escenas que involucran abuso de poder, perpetuando la idea errónea de que el consentimiento previo no es necesario.

2. METODOLOGÍA

El **principal objetivo** de este estudio era avanzar en el conocimiento sobre el impacto de la pornografía en la juventud. Para ello, se establecieron los siguientes **objetivos específicos**:

1. Conocer la educación sexual recibida en la juventud
2. Examinar los patrones de consumo de pornografía en población joven
3. Comprender el impacto del consumo de la pornografía *online* en las relaciones sexuales que tienen lugar en la juventud
4. Analizar la influencia del consumo de pornografía *online* en la demanda de prácticas sexuales violentas

Estos objetivos se alinean con preocupaciones actuales en el campo de la sexualidad en la juventud, reflejando la necesidad de comprender y abordar los desafíos que se plantean en este ámbito. Teniendo en cuenta **el primero de los objetivos**, bajo el que se centra este artículo, su interés se enfoca en adquirir conocimiento acerca de la calidad y eficacia de la educación sexual proporcionada a la población joven. Dado el constante cambio en las normas y prácticas sexuales, resultaba fundamental considerar las necesidades y demandas contemporáneas de la juventud en este terreno. Además, este estudio también confirma y amplía la información e investigación previa sobre esta temática, siendo un insumo central para el diseño e implantación de política pública.

La metodología de investigación que respalda este artículo es de naturaleza cualitativa. Nuestro interés principal no se limita a constatar hechos ya conocidos, sino que buscamos explorar las complejidades y matices de las experiencias en las personas jóvenes involucradas. Esto nos permitirá abordar la temática de estudio de manera más efectiva y sensible a sus necesidades para poder desarrollar estrategias innovadoras en la prevención de la violencia sexual y en la promoción de una educación sexual integral.

Para la realización de este estudio elegimos la entrevista en profundidad como técnica de investigación (Ver ANEXO 1. Guion de entrevistas en profundidad), por adecuarse mejor a los objetivos perseguidos y, sobre todo, por crear un clima de confianza entre quien investiga y quien participa en la investigación. Podemos definir las entrevistas en profundidad como las conversaciones orientadas a conocer las vivencias, las experiencias y las opiniones de las personas

participantes, incentivando la fluidez y espontaneidad de diálogo dentro de un marco orientado por la persona investigadora (Ruiz, 2012).

2.1 Muestra

Siguiendo un muestreo no probabilístico por bola de nieve, accedimos a las personas participantes a través de redes informales y universitarias, aprovechando las relaciones establecidas por las investigadoras en su labor docente. Estos contactos desempeñaron un papel fundamental en la creación de un ambiente de confianza, lo que facilitó la búsqueda de espacios adecuados para realizar entrevistas presenciales en un ambiente cómodo y distendido (Ramos, 2021).

Este muestreo es adecuado en estudios cualitativos que buscan explorar experiencias y percepciones diversas, permitiendo además incluir voces difíciles de alcanzar (Browne, 2005; Noy, 2008). Debemos tener en cuenta que la muestra en las técnicas cualitativas no responde a criterios estadísticos que buscan representatividad numérica. Para garantizar la diversidad de relatos, se reclutaron participantes de distintos contextos y características según las variables sociodemográficas definidas: edad, género, orientación sexual, pareja procedencia rural o urbana (Tabla 1); atendiendo a los criterios de inclusión y exclusión establecidos.

Criterios de inclusión:

- Población joven de 18-30 años. Se estableció este rango de edades específico para enfocar la investigación en un período de la juventud donde el consumo de pornografía en línea suele ser relevante.
- Con consumo actual o pasado de pornografía. Se consideró pertinente incluir a jóvenes con experiencias variadas en relación con el consumo de pornografía, ya sea actual o pasado, para capturar una gama completa de

perspectivas y experiencias.

Criterios de exclusión:

- Menores de 18 años o mayores de 30 años.
- Jóvenes que nunca hubieran consumido pornografía, ya que no se ajustan al objeto de estudio.
- Jóvenes que no otorgaron su consentimiento informado o no estuvieran en condiciones de participar en una entrevista en profundidad

Tabla 1. Muestra total de personas jóvenes entrevistadas según criterios de segmentación

	Edad	Género	Orientación sexual	Pareja	Procedencia (rural/urbana)
E01	24	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Urbana
E02	23	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Urbana
E03	27	Hombre	Heterosexual	Sí	Urbana
E04	25	Mujer	Bisexual	No	Rural
E05	22	Hombre	Heterosexual	Sí	Urbana
E06	19	Mujer	Heterosexual	No	Rural
E07	22	Hombre	Bisexual	No	Urbana
E08	24	Mujer	Heterosexual	Sí	Urbana
E09	26	Persona no binaria	Pansexual	No	Urbana
E10	19	Hombre	Bisexual	No	Rural
E11	19	Hombre	Gay	No	Rural
E12	23	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Rural
E13	25	Mujer	Heterosexual	Sí	Urbana
E14	26	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Rural
E15	18	Mujer	Heterosexual	No	Rural
E16	18	Mujer	Heterosexual	No	Rural
E17	26	Hombre	Heterosexual	No	Urbana
E18	23	Mujer	Heterosexual	No	Urbana
E19	20	Mujer	Heterosexual	No	Rural
E20	21	Mujer	Heterosexual	No	Urbana
E21	25	Hombre	Gay	Sí	Urbana

E22	19	Mujer	Bisexual	No	Urbana
E23	27	Hombre	Heterosexual	No	Urbana
E24	27	Mujer	Heterosexual	Sí	Rural
E25	30	Hombre	Heterosexual	Sí	Rural
E26	21	Mujer	Bisexual	Sí (hombre)	Rural
E27	20	Mujer	Heterosexual	No	Rural
E28	26	Mujer	Bisexual	Sí (mujer)	Rural
E29	22	Mujer	Lesbiana	Sí (mujer)	Rural

El trabajo de campo se desarrolló de junio a agosto de 2023; periodo durante el cual se llevaron a cabo un total de 29 entrevistas en profundidad. Se combinó la presencialidad y la virtualidad en la realización del trabajo de campo, con el objetivo de llegar a un mayor número de jóvenes participantes; así como por la flexibilidad horaria y geográfica que posibilitan las tecnologías. De este modo, 11 entrevistas se realizaron online a través de la plataforma *Google Meet* y 18 fueron presenciales.

Todas las entrevistas en profundidad fueron grabadas y transcritas de forma literal y la duración media de las entrevistas fue de 90 minutos. La finalización del proceso de recolección de datos se determinó siguiendo el principio de saturación teórica. Siguiendo a Glaser y Strauss (1967), se alcanza la saturación teórica cuando, de los datos analizados, no emergen nuevas categorías o la información que aportan las narrativas de las personas participantes es reiterativa.

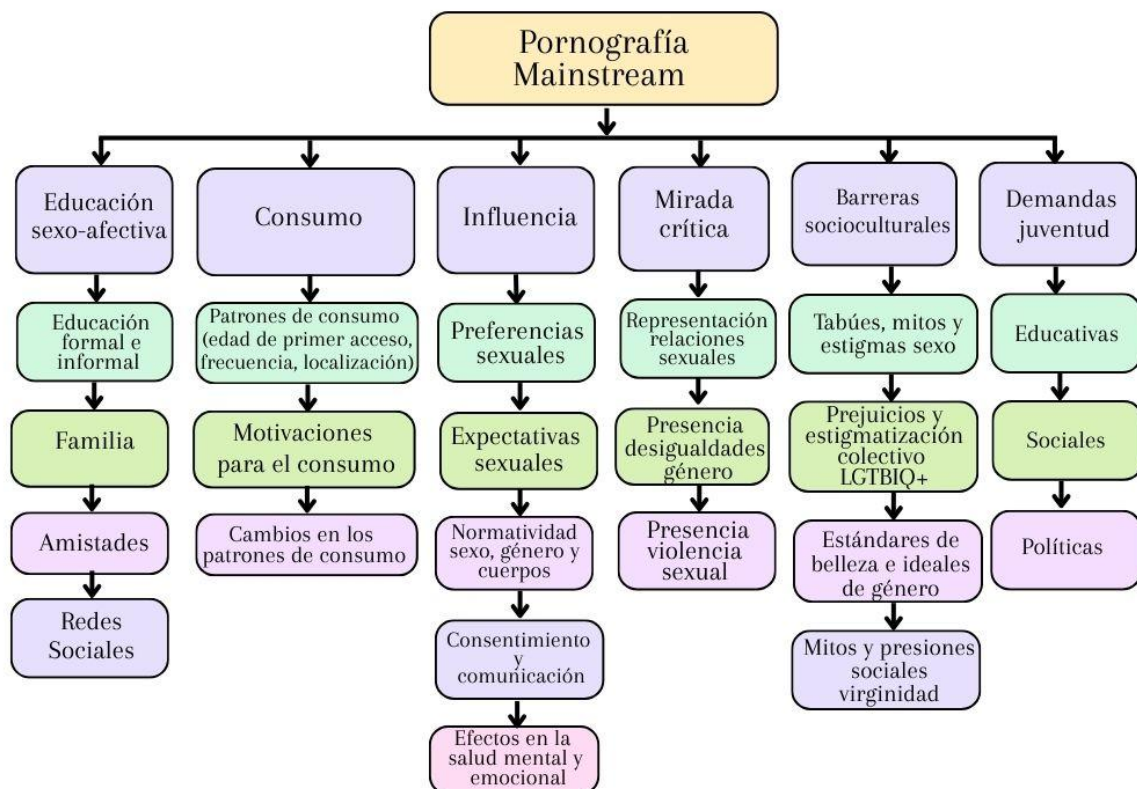
Por otro lado, llevamos a cabo un análisis de contenido y crítico sociológico del discurso (Ibáñez, 1985), considerando cómo el lenguaje y los relatos reflejan y perpetúan estructuras de poder en la sociedad. Esto permitió una comprensión más rica de las implicaciones socioculturales de las experiencias compartidas por

la juventud participante.

Reconocemos que nuestras experiencias, perspectivas y valores personales pudieron influir en la interpretación de los datos. La reflexividad inherente al enfoque cualitativo nos permitió cuestionar continuamente estos posibles sesgos y aprovecharlos para profundizar en las experiencias de las personas entrevistadas y enriquecer el análisis.

Las categorías de análisis fueron establecidas y trianguladas de forma independiente entre las investigadoras para mejorar la fiabilidad y la validez del proceso analítico (Figura 1). Todo este proceso se desarrolló con el apoyo del software de análisis cualitativo *NVivo 11*.

Figura 1. Árbol de codificación que representa las categorías y temas emergentes de las entrevistas



3. RESULTADOS

3.1 Lo que no se educa, deseduca

En la mayoría de las ocasiones, hablar de pornografía conduce a hablar de educación sexual o, mejor dicho, de la ausencia de esta. Con esto no se quiere afirmar que toda persona que cuente con una educación sexual integral no consuma pornografía, pero sí la percibe con otra mirada, la que otorga tener formación previa para poder analizar lo que la pornografía ofrece. A esto hay que añadir, que la ausencia o escasez de educación sexual deja mayor posibilidad de entrada a la pornografía, nuestra adolescencia y juventud necesita formación, respuestas y debates que tiende a buscar fuera cuando su entorno y contexto no los posibilita.

La mayoría de quienes han participado en esta investigación señalan que la educación sexual que han recibido ha sido inexistente o muy escasa, tanto por parte de la familia como de los centros educativos. En este sentido, seguimos observando que los avances en materia de derechos sexuales e igualdad no han tenido un impacto real en la educación sexual de nuestra infancia, adolescencia y juventud.

Si nos centramos en el primer agente de socialización, mayoritariamente las familias, encontramos una clara ausencia de educación sexual, pareciera con los relatos compartidos que seguimos con una tendencia muy similar a décadas atrás: silencios, vergüenzas y miedos.

Por ejemplo, con mi familia. Yo con mi familia, en mi vida he hablado de eso.... Entonces no han podido a lo mejor darme eso porque ellos tampoco lo saben, o a lo mejor no lo tienen tan interiorizado como otras personas también más jóvenes. (E2, M, 23, B, CP, U)

No, para nada, jamás, mis padres jamás han hablado conmigo de sexo. Es más, sale una escena de sexo en la televisión y lo quitan rápidamente. (E4, M, 25, B, SP, R)

En ocasiones se piensa que la realidad sexual que vive la adolescencia y juventud anda muy alejada de los parámetros adultos, especialmente los familiares, lo que genera una tendencia a pensar que las familias no “saben” o incluso pueden no encontrar los caminos de diálogo sobre estos temas con sus hijas e hijos. Con esto no se quiere afirmar que la familia sea el contexto esencial para tratar estos temas, también habría que analizar por qué hay entornos que facilitan o dificultan el diálogo sexual. A veces, el silencio familiar es una forma de “educar” en la sexualidad que es detectada desde la infancia, lo que impide incluso el intentar plantear preguntas o poner el tema encima de la mesa.

Esta posibilidad de hablar de sexualidad dentro del entorno familiar está más presente cuando existen hermanas o hermanos de edad similar o más mayores que han servido bien para romper el tabú dentro de la familia o bien para ser la referencia familiar a la que recurrir. De hecho, es llamativo que el silencio siga presente incluso cuando dejan de ser menores de edad, cuando comienzan a tener parejas, lo que indica que no hablar de estos temas guarde únicamente relación con el factor edad.

Pues yo no lo he hablado nunca con mis padres, o sea, y tengo 27 años y no hablamos de eso. Hablaba un poco más con mi hermano, pero porque tenemos una edad parecida, pero con mis padres y mis mayores no. (E3, H, 23, HT, CP, U)

Y luego, lo que yo me he formado, fue uno por mi hermana, que el tener una hermana mayor y el tener un hermano mayor, eso sí me ha influido mucho; el tema de que mi hermana, me llevó con ella 12 años, entonces sí me contaba que había conocido a un chaval que había hecho cosas, que no sé qué, me iba contando poco a poco. (E24, M, 27, HT, CP, R)

Sí, mi hermana mayor sí ha hablado más abiertamente sobre aspectos educativos sexuales conmigo. Entonces ha sido como algo normal en casa, no ha sido ningún tabú hablarlo ni nada. (E10, H, 19, B, SP, U)

Las causas por las que siguen generándose estos silencios por parte de progenitores pueden ser diversas, pero está claro que la sexualidad genera interés en sus hijas e hijos. El tabú familiar a la hora de hablar de sexualidad no puede seguir sosteniéndose bajo argumentos equívocos como, por ejemplo, “si no hablamos del tema, no le interesará el tema”, “cuanto más tarde les hablemos, mejor” o “más información conduce al adelanto de relaciones sexuales”. Algunos relatos contradicen este tipo de creencias, la sexualidad forma parte del desarrollo integral de las personas, hablar de estos temas con naturalidad, aunque las familias sientan que no cuentan con una formación específica, es establecer espacios de diálogo y acabar con los silencios. No se trata de ser educadoras o educadores sexuales, sino de crear un ambiente seguro que permita el diálogo sobre sexualidad.

Si en la familia no encuentran un espacio para hablar de sexualidad, podemos pensar que pueden encontrarlo en otro ámbito, como el centro educativo, pero hemos identificado en sus relatos pocos o escasos indicios de ello. Incluso la creciente preocupación por el consumo e impacto de la pornografía en menores de edad han conducido a una mayor presencia de educación sexual en las aulas, más aún sabiendo que, los centros educativos se convierten en espacios de especial relevancia cuando hablamos de educación sexual.

En ocasiones, como observamos en el fragmento siguiente, la formación sexual recibida es muy puntual y a veces está englobada en otros contenidos que diluyen

el mensaje. No queremos afirmar con esto, que quienes dan formación en salud dentro de los centros educativos no tengan formación en sexualidad, la clave está más bien en el enfoque “medicalizado” y menos social, que más tarde abordaremos.

En primaria y en el instituto, los talleres que he recibido eran de una hora y siempre era la misma mujer, la que nos daba cosas de salud, higiene bucal, cosas así. (E1, M, 24, B, CP, U)

Del instituto nos hicieron una formación de dos horas. Pero es más como explicar la adolescencia a gente que ya tiene 14 o 15 años, así que un poco tarde. Pero eso unido con los primeros auxilios, como muy raro. Oficialmente era formación afectivo sexual. (E9, NB, 26, P, SP, U)

Además, la educación sexual, como se advierte en todos los relatos, llega tarde en los centros educativos. Bien sea por miedo o bien por “cubrir el expediente” en esta materia, lo que está claro es que lo que han recibido no es suficiente. Como podemos percibir en los siguientes fragmentos, el hecho de no haber tenido formación en educación sexual no se traduce en la ausencia de relaciones o prácticas sexuales. Es más, esa ausencia puede generar desinformación, prácticas de riesgo e incluso violencias que conducen a que nuestra adolescencia y juventud viva la sexualidad de una manera negativa.

La única que recuerdo fue en clase de religión, en religión. Y puso el profesor la palabra sexo en la pizarra y que pusiéramos lo que nos llamara la atención, o sea, lo que a ti te llamaba la atención esa palabra. Y claro, nos la pusieron cuando estábamos ya en 3º de la ESO o casi 4º. Entonces tú ya... el que más, el menos ya había hecho algo. (E3, H, 23, HT, CP, U)

A su vez, también hemos encontrado en algún caso, las reticencias por parte de las familias en relación con que sus hijas e hijos reciban formación sexual en sus centros educativos. A esto se une que cada vez sea más frecuente desde algunos centros educativos, pedir previamente autorizaciones a las familias para este tipo

de formaciones. Sin embargo, la *Convención sobre los Derechos del Niño*, adoptada por Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989, considera la educación sexual como un derecho de nuestra infancia y adolescencia. A esto hay que sumar la legislación y la normativa educativa que también incluyen estos contenidos como parte del currículum².

Ninguna. Prácticamente, no nos han dado charlas, nos dieron una vez en primero de bachillerato, que vinieron unos chicos para fomentar lo que es el colectivo LGTBI y todo eso, pero poco más, y además nos daban un papel para que lo firmaran nuestros padres, para ver si podíamos asistir a las charlas y había muchos que decían que no. Que sus hijos eso no podían darlo. (E26, M, 21, B, CP, R)

Y además de que no era obligatorio, yo veía que... no sé en otros colegios, a lo mejor, aunque fuera un día solamente lo daban de otra manera, pero en las que me daban a mí... al menos mi cabeza no recuerdo yo que estuvieran muy preparados. Y sobre todo no lo hacían interesante. Es decir que es verdad que eso era un cachondeo durante toda la hora, pero yo creo que, si se hubiera hecho de otra manera, yo creo que había gente que hubiera estado más atento y demás, pero yo creo que no se hacía tampoco bien. (E25, H, 30, HT, CP, R)

La idea de que la educación sexual en los centros educativos puede concentrarse en talleres muy concretos y de escasa duración demuestra que seguimos identificándola como un contenido “estanco” y no como un eje transversal. Esto provoca que la totalidad de quienes han participado en este estudio afirmen no haber recibido educación sexual integral en toda su formación escolar obligatoria. Los talleres o sesiones formativas que han tenido no son suficientes, el tiempo es muy escaso, el enfoque que se utiliza no se valora como atractivo y

² Para saber más: Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOMLOE), Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil, Real Decreto 157/2022, de 1 de marzo, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria y Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria, entre otras.

a veces comentan que se incluyen otros temas que no guardan relación con la sexualidad. Esto apunta la enorme distancia que existe entre las inquietudes de las y los menores en torno a la sexualidad y la respuesta que reciben por parte de las instituciones educativas.

Ante este silencio familiar y educativo, el grupo de iguales, el entorno de pares se convierte en uno de los principales referentes para hablar de sexualidad. Bien por no sentirse juzgadas o juzgados, bien por compartir momentos vitales o bien por identificar en experiencias ajenas las que son propias, las amistades son claves en el proceso de aprendizaje sexual. Esto no indica que cuenten con mejor educación sexual, pero sí con espacios propios para hablar de un tema que como se comprueba en cada entrevista les interesa mucho, les preocupa.

También con mis amigas, por ejemplo, ese es un tema en el que hablamos conversaciones muy sanas y hablamos perfectamente de cómo nos sentimos sin ningún miedo a que nos juzguen, y que también muchas veces nos sentimos identificadas con cosas que nos pasan. (E4, M, 25, B, SP, R)

Pues mis amigas que me contaban sus anécdotas, sus cosillas. Se ha hablado de sexo, ¿no? Y de cosas de relaciones amorosas y tal. Pero sí, con mi mejor amiga, sobre todo. Y con mis amigos también con chicos, referido a chicos. Y súper bien también, me explicaban y me hablaban, sus experiencias, y como que había un ambiente súper sano en el tema de hablar sexualmente. (E8, M, 24, HT, CP, U)

Pues yo aprendí lo que te he dicho, que dentro de mi grupillo había otros que son más grandes, y estos más o menos decían, por ejemplo, o lo escuchaba, nosotros escuchábamos como las cosas que ellos decían, cómo ellos han follado, por ejemplo, con la chica que han estado ayer y ese rollo. (E5, H, 22, HT, CP, U)

En el caso de los chicos homosexuales hemos encontrado que al principio el grupo de iguales puede no ser un espacio que identifiquen como seguro, generalmente porque no han compartido su orientación sexual con ellas y ellos. En las chicas lesbianas o bisexuales, en cambio, no hemos detectado vivencias

que las condujeran en principio a tener cierto miedo a expresar su orientación sexual. Lo que sí tienen en común ambos casos, es la tendencia a contar con un entorno más cercano al colectivo LGBT, tener entre su grupo de iguales a personas de distintas orientaciones sexuales.

Podría decir, que mi mayor conocimiento sobre la sexualidad, luego he tenido o a través de internet o con los amigos, pero más tarde. Ya también, por ejemplo, de como decía en mi caso al ser homosexual, pues ha sido también mucho relacionándome con gente del colectivo. (E11, H, 19, HO, SP, R)

E: ¿Con tus amistades has podido hablar de esto? R: Sí, eso sí lo hemos podido hablar como más libremente, sin tabúes. Digamos que tienes un espacio más libre para hablar de este tipo de cosas, sobre todo con las amigas. (E29, M, 22, L, CP, R)

3.2 Sin rastro del placer: entre el peligro y el miedo

Cuando hablamos de recibir una educación sexual integral, no hacemos alusión únicamente a la existencia de talleres o espacios formativos concretos, sino al enfoque y los contenidos que se trabajen. El simple hecho de recibir un taller de formación no significa que sea suficiente o que los contenidos trabajados tengan un enfoque adecuado a sus intereses y necesidades. En líneas generales, hemos percibido que el miedo o el riesgo sobrevuela las voces de las entrevistadas, quienes afirman que la educación sexual recibida ha estado generalmente basada en un enfoque dirigido hacia el miedo, desde la sexualidad como peligro. Esta orientación, piensan que impacta más en las chicas al hacer hincapié en tener cuidado para no quedarse embarazadas o contraer alguna infección de transmisión sexual, especialmente SIDA. Y así lo hemos podemos observar en los relatos recogidos donde los chicos no han reflejado esta visión de sexualidad como peligro o miedo, incluidos los chicos homosexuales.

Yo creo que ha sido nula, básicamente, porque creo que lo que he dicho, es muy importante que digan lo que es las enfermedades, lo que es el uso del preservativo para no tener hijos o para no transmitir estas enfermedades. Pero

creo que la sexualidad no es solo la finalidad de tener hijos, creo que la sexualidad es mucho más (E2, M, 23, B, CP, U)

En la ESO recibí una charla de una hora, hablándonos sobre todo de cómo se ponía el condón, las enfermedades que existen. Pero bueno, algunas de ellas, porque más tarde sí me enteré de que había otras, pero sobre todo nos hablaron del SIDA, el papiloma y poco más, y ya está. Es que lo único que recuerdo es eso. De pornografía nunca nos han dado ninguna charla, y de violencia como tal, tampoco. Solamente de cuidados sexuales. (E14, M, 26, B, CP, R)

El enfoque más preventivo no se percibe como innecesario, pero sí insuficiente cuando hablamos de educación sexual integral. Quedarnos en los riesgos es configurar un enfoque educativo no dirigido hacia el placer sino hacia los peligros y a estos se debe hacer frente con un marco de contenidos más amplio que les permita identificar lo que es placer de peligro o lo que es una acción segura de una arriesgada. De lo contrario, generalmente las chicas, se socializan en entornos donde “ten cuidado” es lo primero que se encuentran cuando se habla de sexualidad, entendiendo que son diferentes a los chicos en este plano. A lo que habría que sumar la despreocupación de los chicos ante riesgos como los embarazos no deseados o las infecciones de transmisión sexual. En definitiva, hablamos de que la educación sexual integral debería tener como eje transversal acabar con los roles y los estereotipos de género, no reproducirlos.

Yo era chica, tampoco pensaba en tener relaciones sexuales. Pero era como “Guau, tener relaciones sexuales es malo”, ¿sabes? (E1, M, 24, B, CP, U)

Vale, pues en primaria y en el instituto, los talleres que he recibido eran de una hora y siempre era la misma mujer. Diciendo que vamos... la educación sexual que nos han dado era... “No tengáis relaciones porque os quedáis embarazadas, y porque vais a contraer SIDA”, y todos entraban en “preservativo, preservativo”, evidentemente, relaciones heterosexuales. Y ya está. Eso era, era básicamente meternos miedo (E1, M, 24, B, CP, U)

También se debe replantear el enfoque principalmente heterosexual que encuentran en las escasas charlas o talleres que reciben. Las voces que han compartido este estudio afirman que la diversidad sexual suele estar “separada” de la educación sexual, esto es, charlas específicas de algún colectivo LGBT, pero no incorporado de manera transversal en la educación sexual. Además, los espacios formativos sobre temáticas LGBT están más orientados a trabajar contra la diversifobia o abordar las distintas orientaciones sexuales y la identidad de género que a temas relacionados con la sexualidad.

Pero fue algo como muy, muy corto y principalmente en lo que se sustentó la charla fue sobre todo en el método anticonceptivo como para no producir un embarazo. Así que a mí me quedaba muy lejos. (E21, H, 25, HO, CP, U)

“XXX (nombre), ten cuidado, no sé qué”, cuando me eché novia “Bueno, pues estoy tranquila porque no te puedes quedar embarazada”, pero nunca ha habido una conversación de... (E1, M, 24, B, CP, U)

3.3 Alternativas frente a la pornografía

Nos parecía clave en esta investigación, encontrar las posibles alternativas que la juventud propone para frenar el impacto de la pornografía y su relación con la violencia sexual. A lo primero que apuntan es a la educación sexual. Reclaman impartir educación sexual desde la infancia como principal estrategia de prevención de las violencias sexuales centrándose en el abordaje desde ejemplos cotidianos que pueden pasar desapercibidos pero que forman parte de esa cultura de la violación a la que hemos hecho referencia en este trabajo.

O sea, creo que es completamente necesario que menos mal que se está empezando a dar más talleres y eso en colegios, pero creo que es que, desde infantil, desde infantil se debe trabajar el tema de la educación sexual, de los límites, a los de infantil, a la familia. El "oye que si le pide tu tío un beso a tu hijo no tiene por qué dárselo porque es su tío". (E1, M, 24, B, CP, U)

Que yo creo que nos hace falta, en general, a toda la población en plan, sobre todo, a la gente joven, más educación sexual y poner en.... o sea, visualizar realmente el problema que existe y toda la violencia que hay en todo este tema y

que muchas veces pienso que normalizamos comportamientos que nos hacen vulnerables a la hora de la verdad, ya no sólo como mujeres. (E20, H, 21, HT, SP, U)

La educación sexual que reclaman no actúa por sí sola como factor de protección, también apuntan a la igualdad, a tratar estos temas en las aulas. Para las chicas, el feminismo ha sido el punto de inflexión para construir relaciones más placenteras, más igualitarias, para reconocer la diversidad del resto y la propia. Les ha permitido tomar conciencia de la socialización desigual recibida, tienen claro que les ha permitido romper algunos tabúes e imposiciones de las que no eran conscientes.

Y el haber conocido yo el tema del feminismo y el mundo de la igualdad, a mí me ha ayudado mucho. A mí personalmente me ha ayudado mucho. (E2, M, 23, B, CP, U)

Pero yo tenía que guardar esa pureza y esa castidad de, "No, espérate". Y entre mis amigas lo hablábamos. "¿Tú cuánto has esperado?". "Pues yo he esperado seis meses". "Pues yo he esperado tres". "¿Tres meses, tía?, que poco has esperado". A ver, que ahora ya lo pienso. Hoy en día digo, "qué gilipolla era". Pues claro que el feminismo va a influir ahora. Ahora tengo la mente muchísimo más abierta. (E24, M, 27, HT, CP, U)

Yo creo que la educación. Y que le digan a un hombre "todo lo que tú ves en esas imágenes, no todo es verdad. En el sexo participan dos personas, no solo tú". Y que se quiten esos estereotipos, también me gustaría resaltarlos. (E24, M, 27, H, CP, U)

Pese a que, como reflejan muchas entrevistas, hemos avanzado mucho en materia de educación en igualdad, vemos que el contexto sigue siendo hostil. Hay chicas que tienen miedo a expresar sus pensamientos y deseos en un aula con sus compañeros, ya hemos visto que hacerlo tenía un precio: etiquetarlas como guarras, putas o fáciles. Para romper con este contexto hostil, un chico apunta a que la formación en estos temas podría ser por separado chicas y chicos.

Al instituto llegó una solicitud por parte de un grupito de chicas, de que, si se pudiera dar una clase, a la hora de hablar del tema, si se podía separar los chicos de las chicas, pero la dirección, dijo que no, que no se podía por mucho que se solicitara. De hecho, ellas dieron sus motivos, que fueron "nos sentimos incómodas, nos sentimos incomprendidas", y claro, cuando tú te sientes incómoda, al final no aprendes nada, porque ni aportas ni recoges información que te puede servir. A lo mejor cuando hablaban de masturbación femenina, los chicos lo exageraban, "eres una guarra, que asco". Entonces ya, cuando entraban a un taller, entraban con esa máscara, o sea con esa barrera de decir, "no voy a traspasarla porque a lo mejor van a estar todo el curso después riéndose de mí" (E7, H, 22, B, SP, U)

Sumada a la formación sexual y a la formación en igualdad, apuntan a la formación de la autoestima, del empoderamiento, como claves para hacer frente a las relaciones de poder que pueden establecerse en las relaciones sexuales. Les faltan habilidades comunicativas para hablar de sexualidad incluso dentro del marco de una pareja.

Que no te dan una educación, ya no sólo una educación sexual, sino una educación personal de que tú te sientas con autoestima suficiente, con seguridad suficiente como para tener... como para saber cuál es tu sitio en una relación sexual. (E4, M, 25, B, SP, R)

En plan de decir "Oye, vamos a probar esto." Y es verdad que soy muy de "Oye, pues vamos a probar esto que me han dicho que oye, pues no sé qué". Y es verdad que siempre con mis parejas sexuales, he creado como ese ese espacio de hablar de lo que nos gusta y lo que no nos gusta. (E1, M, 24, B, CP, U)

Trabajar la diversidad sexual en las aulas es crucial para acabar con la homofobia que detectan. El silencio también es homofobia e invisibilidad, conduce de alguna manera al ocultamiento y es ahí donde más riesgos encuentran.

Creo que la mitad de las cosas malas como agresiones... Situaciones en las que te sientes humillado, vulnerado. Creo que todas estas situaciones probablemente se reduzcan. Sí llega un momento en el que se convierte en un tema normal ahora mismo. Yo creo que sí, que es verdad que se ha avanzado bastante, pero yo creo

que en parte sigue siendo un tema tabú. (E21, H, 25, HO, CP, U)

En resumen, las alternativas que proponen frente al impacto de la pornografía pasan por la prevención, la formación y la sensibilización. Los centros educativos son los espacios que identifican para este tipo de intervenciones. Tienen claro que les falta formación y reclaman espacios donde poder expresarse sin miedo a las reacciones del grupo. Quienes las han tenido ven en ellas un punto de inflexión para sus relaciones afectivas y sexuales. Sin embargo, opinan que son escasas y que no pueden centrarse en charlas puntuales a una edad determinada.

4. REFLE-ACCIONES

A partir de los resultados obtenidos en la investigación queda claro que las medidas que se establezcan en torno a la pornografía deben pasar necesariamente por una revisión cultural y por una educación sexual integral, feminista y diversa. Comenzar esta educación sexual con 14 o 15 años, como nos han comentado, es llegar tarde y llegar mal. Un taller o charla específica a estas edades refleja que seguimos entendiendo la sexualidad bajo el prisma de una relación sexual, no como factor de salud, bienestar y desarrollo personal y social. Es necesario cambiar el enfoque educativo atendiendo a las directrices aportadas por organismos internacionales, como la OMS, la UNESCO, UNICEF o Save the Children. En concreto, en el documento *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia* (UNESCO, 2018) se afirma que una educación sexual temprana:

- Tiene efectos positivos como, por ejemplo, un aumento del conocimiento por parte de la juventud, así como una mejora de su salud sexual y reproductiva.

- No aumenta la actividad sexual ni los comportamientos de riesgo, sino que disminuyen el riesgo de embarazos no deseados e Infecciones de Transmisión Sexual.
- Tiene mejores resultados cuando se implican en la misma la familia, la escuela y los organismos de salud.

A partir de los relatos que nos han compartido chicas y chicos, podemos identificar que la juventud principalmente refleja seis cuestiones que debemos mejorar en cuanto a la educación sexual recibida tanto por el ámbito familiar como por los centros educativos:

- El tabú en las familias, o más bien en progenitores. Lo que no se habla, existe. Seguimos encontrando un gran silencio en las familias sobre sexualidad, existe falta de comunicación, desconocimiento e incluso intencionalidad de ocultar estos temas. Sin embargo, la sexualidad forma parte de su desarrollo integral y es importante que las familias sean espacios sanos y seguros en los que poder crear canales de comunicación. En este sentido, sí que aluden a hermanas y hermanos como fuente de información y comunicación, aunque esto no se traduce en un clima familiar que aborde estos temas con normalidad. Esto no quiere decir que las familias sean el único referente sexual formativo, pero sí que encuentren en ellas el espacio de diálogo y no el silencio.
- La ausencia en las aulas. Lo que más sobresale de sus discursos es la ausencia de educación sexual en las aulas durante toda su etapa educativa, incluida la Educación Secundaria Obligatoria y Postobligatoria. Afirman que han recibido poca educación sexual, incluso en algunos casos apuntan que nunca han tenido un taller, ni formaciones específicas. Sin embargo, todas las voces reclaman que el tema les interesa especialmente.

- El enfoque “biologicista”. Cuando se refieren a la educación sexual recibida, en la mayor parte de los casos, hacen referencia a charlas específicas por parte de profesionales de la salud, pero echan en falta la visión social, cultural, la influencia de las redes sociales, etc. Es importante ampliar el foco y responder a todos los ámbitos que atiende la educación sexual de manera integral.
- La socialización del peligro. Una gran parte de las formaciones que reciben se centran en aspectos de riesgo y no tanto en los relacionados con el placer. Además, las chicas suelen percibir que estos mensajes van destinados generalmente a ellas: embarazos no planificados, infecciones de transmisión sexual, peligros de las redes sociales, etc. Esto a su vez, resta la responsabilidad sexual que tienen también los chicos, además de promover en ellos estrategias de salud sexual y reproductiva.
- La visión heteronormativa. No son pocas las quejas que hacen referencia a la visión heterosexual a la hora de abordar la sexualidad, desatendiendo o ignorando la diversidad que tiene lugar en las aulas y en la sociedad. Su incorporación no debe centrarse únicamente en la visibilidad o el respeto a la diversidad sexual, también a las necesidades, inquietudes o dudas que puedan tener en cuanto a relaciones sexuales.
- El enfoque feminista. En los distintos discursos, especialmente de las chicas, ha sobresalido la importancia de la formación y la conciencia feminista recibidas como hito de transformación política, social y sexual.

En definitiva, una educación sexual integral orientada al bienestar debe abordar, entre otras, las siguientes cuestiones:

- Autocuidado: se trata, no solo de la importancia de cuidarnos, sino también de querernos, de reforzar la autoestima y el autoconcepto. El autocuidado es algo esencial desde la primera infancia.
- Pedagogía del placer: la sexualidad nos proporciona experiencias placenteras. Por tanto, debemos abandonar aquellos discursos que solo relacionan la sexualidad con aspectos peligrosos o negativos.
- Diversidad sexual: se trata de tomar en consideración la existencia de las distintas orientaciones sexuales, abandonando la idea de la heterosexualidad como norma y modelo a seguir.
- Deconstrucción de mitos: es importante que la educación sexual se dirija a su vez a cuestionar y desmontar los mitos y las falsas creencias.
- Educación corporal: además de querernos y respetarnos como personas, el cuerpo debe ser también destinatario de nuestro respeto y autoestima.

LIMITACIONES

Este estudio presenta ciertas limitaciones, como la escasa representación de hombres, de jóvenes sin educación formal o que se encuentran trabajando, así como la falta de diversidad étnica en la muestra. Esto pone de manifiesto la necesidad de incorporar una mayor pluralidad de perspectivas en futuras investigaciones. Como futuras líneas de investigación sería importante examinar las intersecciones entre género y orientación sexual, teniendo en cuenta el impacto que la pornografía *mainstream* tiene en las experiencias de consentimiento y en las prácticas sexuales de la juventud.

Bibliografía

- Alario, M. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkia*, (33), 61-79.
- Amorós, C. (1990). Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales. En, Virginia Maquieira d'Angelo y Cristina Sánchez Muñoz, *Violencia y sociedad patriarcal*. Pablo Iglesias, 39-53.
- Ballester, L. y Orte, C. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes*. Octaedro.
- Ballester, L., Rosón, C. y Facal Fondo, T. (2020). *Pornografía y educación sexual*. Octaedro.
- Ballester, L., Rosón Varela, Carlos, Facal, T. y Gómez, R. (2021). Nueva pornografía y desconexión empática. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1), 67-105. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7075>
- Baranowski, A. M., Vogl, R., & Stark, R. (2019). Prevalence and determinants of problematic online pornography use in a sample of German women. *The Journal of Sexual Medicine*, 16(8), 1274-1282.
- Browne, K. (2005). Snowball sampling: Using social networks to research non-heterosexual women. *International Journal of Social Research Methodology*, 8(1), 47-60. <https://doi.org/10.1080/1364557032000081663>
- Cabrera, A., Gutiérrez, J. y Torrado, E. (2025). Los procesos de pornificación social y su relación con el incremento de la violencia sexual contra mujeres y niñas. *Feminismo/s*, 46, 387-418.
- Chacón, P. D. (2008). La mujer como objeto sexual en la publicidad. *Revista Comunicar*, nº 31, v. XVI, *Revista Científica de Educomunicación*, 403-409
- Cobo, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de la sexualidad. *Revista de Investigaciones Feministas*, 6, 7-19.
- Cobo, R. (2011). *Hacia una nueva política sexual: las mujeres ante la reacción patriarcal*. Editorial Los Libros de la Catarata.
- Connell, R. W. (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford University Press.
- Flood, M. (2009). The harms of pornography exposure among children and Young people. *Child Abuse Review*, 18, 384-400.
- Fundación ANAR (2023). *Evolución de la violencia contra las mujeres en la infancia y adolescencia en España (2018-2022)*. <https://www.anar.org/fundacion-anar-presenta-un-estudio-sobre-la-evolucion-de-la-violencia-contra-las-mujeres-en-la-infancia-y-adolescencia/>
- García, N. y Montenegro, M. (2014). Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al

- amor romántico. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(4), 63-88.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Aldine Press
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 3 (25), 325-340.
- Ibáñez, J. (1985). Análisis sociológico de textos y discursos. *Revista internacional de sociología*, 43(1), 119-160.
- Illouz, E. y Kaplan, D. (2020). *El capital sexual en la modernidad tardía*. Herder.
- Milano, V. (Dir.) (2023) *Estudio sobre pornografía en las Illes Balears: acceso e impacto sobre la adolescencia, derecho internacional y nacional aplicable y soluciones tecnológicas de control y bloqueo*. Institut Balear de la Dona. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/369357596_Estudio_sobre_pornografia_en_las_Illes_Balears_acceso_e_impacto_sobre_la_adolescencia_derecho_internacional_y_nacional_aplicable_y_soluciones_tecnologicas_de_control_y_bloqueo
- Noy, C. (2008). Sampling knowledge: The hermeneutics of snowball sampling in qualitative research. *International Journal of Social Research Methodology*, 11(4), 327-344. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13645570701401305>
- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2016). Adolescents and pornography: A review of 20 years of research. *Journal of Sex Research*, 53, 509-531.
- Powell, A. & Henry, N. (2019). Technology-facilitated sexual violence victimization: Results from an online survey of Australian adults. *Journal of interpersonal violence*, 34(17), 3637-3665. <https://doi.org/10.1177/0886260516672055>
- Prego-Meliro, P., Montalvo, G., García-Ruiz, C., Ortega-Ojeda, F., Ruiz-Pérez, I. y Sordo, L. (2022): Diferencias de género en percepciones sobre violencia sexual, igualdad y agresiones sexuales facilitadas por drogas en ocio nocturno, *Adicciones*, 34(4). <http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.1561>
- Ramos, R. C. (2021). *Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario*. Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha. <https://ruidera.uclm.es/server/api/core/bitstreams/a5c9ce9a-69a6-42a7-bc91-4db3da9a9026/content>
- Rodríguez, M. (2020). Construcción del imaginario sexual en las personas jóvenes: la pornografía como escuela. Consejo de la Mucedá del Principáu d'Asturies.
- Ruiz, J. I. (2012). *Teoría y práctica de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Ruiz-Repullo, C. (2017). *La violencia sexual en adolescentes de Granada*. Ayuntamiento de Granada. <https://www.granada.org/inet/wmujer8.nsf/wwwlegipubli/2F8F7FB3E301BD59C12580D700338084>

- Ruiz-Repullo, C. (2021) *Nuestros cuerpos, nuestras vidas. Un acercamiento a la violencia sexual en la juventud*. Universidad Islas Baleares, Colección Estudios de Violencia de Género, 9.
- Sanjuán, C. (2020). *(Des)información sexual: pornografía y adolescencia*. Save the Children. <https://www.savethechildren.es/informe-desinformacion-sexual-pornografia-y-adolescencia>
- Sanmartín, A., Gómez, A., Kuric, S. y Rodríguez, E. (2023). *Barómetro Juventud y Género 2023*. Centro Reina Sofía de Fad Juventud. <https://www.centroreinasofia.org/publicacion/barometro-juventud-genero-2023/>
- Sedano, S., Lorente-De-Sanz, J., Ballester, L. y Aznar-Martínez, B., (2024). Acceso, consumo y consecuencias del consumo de pornografía entre adolescentes: nuevos retos para la educación afectivo-sexual. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 44, 161-175. https://doi.org/10.7179/PSRI_2024.44.09
- Sedra. Federación de Planificación Familiar (2022). Impacto de la pornografía en la sexualidad de las personas jóvenes de Castilla-la Mancha. https://sedra-fpfe.org/wp-content/uploads/2023/06/2.-FPFE_INFORME-INVESTIGACION-PORNOGRAFIA-CLM.pdf
- Torrado, E. (Dir.) (2021). *Sexualidad y consumo de pornografía en adolescentes y jóvenes de 16 a 29 años. Informe final. Enero 2020-febrero 2021*. Disponible en: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/23764/WEBFU%20INFORME.pdf?sequence=1>
- UNESCO (2018). Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265335>
- UNESCO (2022). El camino hacia la educación integral en sexualidad: informe sobre la situación en el mundo. <https://www.unesco.org/es/articles/el-camino-hacia-la-educacion-integral-en-sexualidad-informe-sobre-la-situacion-en-el-mundo>

ANEXO 1. Guion de entrevistas en profundidad

Objetivo 1. Comprender la educación afectivo-sexual recibida por la juventud

Educación afectivo-sexual

- ¿Has recibido algún tipo de educación sexual en la escuela, el instituto o a través de educación no formal?, ¿y por parte de tus padres/madres, tutores legales o familia?
- ¿Has buscado información sobre estos temas por tu cuenta?, ¿dónde?
- Entre tu grupo de amistades, ¿sueles hablar sobre tus prácticas sexuales?

Objetivo 2. Analizar los patrones de consumo de pornografía en la población joven

Patrones de consumo de pornografía

- ¿Consumes o has consumido pornografía?, ¿a través de qué páginas web o plataformas?
- ¿A qué edad comenzaste?, ¿qué te motiva a consumirla?
- Si consumiste pornografía en el pasado, pero ya no lo haces, ¿cuál fue el motivo por el que dejaste de verla?

Objetivo 3. Comprender el impacto del consumo de pornografía online en las relaciones sexuales de la juventud

Análisis crítico de la pornografía

- ¿Cómo definirías la pornografía actual?, ¿podrías describirla?
- ¿Crees que refleja las prácticas sexuales que realizas?

Efectos o consecuencias percibidas

- ¿Crees que tu consumo de pornografía ha tenido algún efecto en las prácticas sexuales que llevas a cabo?, ¿te ha influido de alguna manera?